

MESA: 13

Historia e Historiografía de Cuba. De los movimientos antiesclavistas a la revolución hoy
Coordinadores: Adriana Rodríguez – Gustavo Guevara

El papel de los héroes en el proceso emancipatorio americano: Los usos políticos en el *Cuba Libre* y *La República de Cuba*

Claudio Gallegos
CONICET / Universidad Nacional del Sur
DNI: 27861013
Bahía Blanca – ARGENTINA
cgallegos@uns.edu.ar

Autorizo la publicación del siguiente trabajo

INTRODUCCIÓN

No existe un pasado inmóvil, fosilizado, capaz de ser identificado a través de coordenadas propias de la periodización histórica. Existen si, una diversidad de lecturas del pasado que son construcciones epocales que lo presentizan tan sólo con la tradición de usarlo. De esta manera, el uso de la historia que revive el pasado por diversos fines hace que nuestra historia no se petrifique en un saber académico y repetitivo sino que sea dinámica, propia de la dialéctica marxista.

En otras palabras, estamos intentando desandar la idea de la historia como saber útil, como herramienta para comprender el presente, los usos de la historia como construcción intelectual del pasado, tema desarrollado por Fernand Braudel y Marc Bloch entre otros.

Apelar a la historia con fines políticos no es algo nuevo, como tampoco lo es construir la figura de héroes nacionales como paradigma axiológico, edificando un “deber ser” para nuestro presente. La elaboración de la figura del héroe nacional es una tarea que se encuentra vinculada con la construcción de la identidad nacional, sobre todo en lo que respecta a la calidad de perdurable en el tiempo.

En este sentido, la construcción de los héroes de nuestra América representa un elemento fundamental para la conformación de los nacientes estados y su identidad¹.

Elevar a la categoría de héroes a personalidades de las milicias o de las letras en cierto modo los deshumaniza, y recaen sobre ellos un caudal de valores que los ubica en el umbral de la santificación o mistificación.

En este trabajo nos centraremos en la tarea de dar a conocer el operativo discursivo que lleva a cabo el semanario argentino *Cuba Libre*, y su continuación *La República de Cuba* (1895 – 1898), en cuanto a la construcción de figuras heroicas del proceso independentista cubano de fines del siglo XIX. A través del universo simbólico que se evidencia en el discurso, analizaremos las estrategias argumentativas impregnadas de las subjetividades y contextos de dos figuras emblemáticas: Antonio Maceo y Máximo Gómez. ¿Por qué elevar a la categoría de héroe a estos dos militares? ¿Se encuentran a la altura de Simón Bolívar o José de San Martín, o sólo representan al héroe epónimo de la gesta cubana quedando fuera del Olimpo de héroes de nuestra América? Intentaremos resolver algunas de estas cuestiones en las siguientes líneas.

CUBA LIBRE Y SU PLANTEO

Entre 1895 y 1898 se editó en la Capital Federal el semanario *Cuba Libre* y su continuación *La República de Cuba*². Matutino un tiempo, vespertino otro, fue el órgano central de defensa de la gesta cubana frente a un país claramente hispanófilo. Su propia denominación plantea una idea clara, pero para finales del siglo XIX pensar una Cuba libre, se entrecruza con una diversidad de factores que no analizaremos ahora.³

De circulación reducida en lo que respecta al ámbito geográfico, los profesionales se suscribían y recibían el semanario en sus hogares, más allá de la posibilidad de la compra en la calle.

¹ Para el tema de identidad, y su correlato en nuestra América consultar los artículos seleccionados en la bibliografía de los siguientes textos: Naranjo, Consuelo, Puig-Samper, Miguel A., García Mora, Luis Miguel, 1996; Naranjo Orovio, Consuelo, Serrano

² Nuestra fuente de análisis, que sólo nosotros trabajamos, ha sido localizada recientemente en Ámsterdam y recopilada por Horacio Tarcus en el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina (CEDINCI).

³ Para una mayor comprensión del semanario *Cuba Libre* remitirse a Gallegos, 2009.

A modo de crítica externa, y para familiarizarnos con *Cuba Libre*, su estructura es clásica, barras de información no siempre firmadas por alguien, con la presencia del escudo de la Republica en Armas y con un sugerente subtítulo: “el producto del periódico se destina exclusivamente al tesoro del Partido Revolucionario Cubano” o, “el producto de este periódico se destina exclusivamente a los heridos, enfermos e inválidos del Ejército Libertador de Cuba.”⁴

Fundado por el contador Juan Bautista Govín, un persistente representante de los movimientos pro - cubanos en Buenos Aires, también dirige y administra la sede del *Cuba Libre* desde la calle San Martín 367. Para 1898 el semanario pasa a denominarse *La República de Cuba* y se edita desde Montevideo, Uruguay, desconociendo cuando finaliza su edición.

Es necesario aclarar que el proyecto de investigación dirigido por la Licenciada Adriana Rodríguez “Independencia Cubana: las aristas de un proceso complejo visto desde la Argentina (1898 – 1902)”, del cual formo parte, ha trabajado un arco periodístico mayor durante más de diez años⁵, pero hemos seleccionado dicha fuente porque representa una mirada sobre el conflicto cubano que difiere de la del resto de los periódicos no sólo por las vertebraciones discursivas que utiliza a la hora de presentar las noticias sino también por dejar manifiesto su adhesión a la causa cubana, toma de postura opuesta a los discursos hegemónicos de la de la época.⁶

MAXIMO GOMEZ: EL GENERALÍSIMO

Máximo Gómez nació el 18 de noviembre de 1836 en la villa de Baní, Santo Domingo.⁷ Vivió junto a una población mayoritariamente mulata frente a la minoría expresada por negros y blancos donde las diferenciaciones sociales, económicas y raciales eran muy marcadas.

Luego de formar parte de las filas del ejército dominicano, marchó a Cuba junto con otros soldados, pero la llegada no se caracterizó por una bienvenida sino que sufrieron

⁴ Cfr. Gallegos, 2010b

⁵ La Nación, La Prensa, El Diario y La Tribuna, son los periódicos con mayor tirada y por lo tanto los de superior alcance nacional.

⁶ Cfr. Rodríguez 2007

⁷ Por esa época, la colonia española de Santo Domingo aun formaba parte del estado de Haití.

desconsideraciones e irrespeto de la oligarquía esclavista criolla y las autoridades españolas. La situación de la esclavitud en la isla fue la mayor motivación y preocupación de Gómez en Cuba a partir de ese momento.

Máximo Gómez forma parte de las luchas por la independencia de Cuba que se inician el 10 de Octubre de 1868. El grado que posee en ese momento es el de Sargento. Su experiencia era muy valerosa ya que junto a los demás soldados dominicanos provenían de un escenario en el cual se habían librado desde el inicio mismo de la conquista cruentas guerras y combates con ejércitos y expediciones, lo que otorgaba al pueblo dominicano el raro privilegio de haber combatido desde los inicios de su formación contra españoles, ingleses, franceses, haitianos y españoles de nuevo, al cerrar el ciclo de La Restauración.

Dentro del ejército cubano comenzó teniendo un papel importante en lo que respecta al entrenamiento de las tropas mambises en el uso del machete como arma de combate, debido a la escasez de armas de fuego.

Entre 1868 y 1878, período conocido como Guerra Grande o Guerra de los Diez Años, logra consolidar su reputación como líder militar por medio de la gran cantidad de éxitos en el combate, sobre todo la recordada Invasión a Occidente, que causó grandes bajas al ejército español con la consecuente crisis económica producto de la utilización de la “tea incendiaria”.⁸

Para fines de 1877 se acuerda una tregua con las fuerzas españolas para poder reorganizarse (ya sea en tropas como en estructura política). Entre varios desentendidos el líder Antonio Maceo firma la Protesta de Baraguá y Gómez se retira momentáneamente de las milicias muy empobrecido. Al pasar por Montecristi, República Dominicana, se encuentra con José Martí y redactan el Manifiesto de Montecristi, en donde establecen que la guerra no es contra los españoles sino contra las autoridades coloniales de España en Cuba.

El año 1895 es el de la reactivación de la lucha por la independencia y va a durar hasta 1898, conociéndose como Guerra Chiquita o Guerra Necesaria. Gómez entra nuevamente en acción con la idea de traer experiencia de la lucha pasada, intentando no

⁸ Técnica consistente en incendiar los cañaverales de los hacendados que apoyaban al régimen colonial para así limitar los ingresos económicos del régimen.

cometer los mismos errores. Las glorias del pasado se reviven en ese presente y junto con Maceo y Calixto García llevan adelante una lucha por mucho tiempo victoriosa hasta la intromisión de los Estados Unidos en un conflicto de origen hispano – cubano.

Como jefe militar en Cuba, durante la Guerra de los Diez Años y la de 1895, el líder dominicano hizo derroche de habilidad, constancia y decisión que eran reflejos de la prudencia, astucia y paciencia, bases fundamentales de su método de lucha. Murió en La Habana, el 17 de junio de 1905.

El hecho de haber muerto luego de finalizado el conflicto armado derivó en que el operativo que realiza el semanario *Cuba Libre* para entronizar al héroe sea a partir de la acción y no desde el recuerdo o la construcción obvia en leyenda a la que la mayoría de los grandes libertadores se ven sujetos al morir en combate.

En reiteradas oportunidades se dedican columnas del semanario a tratar temas relacionados con Gómez: cartas del mismo líder a otros soldados o a diversos periódicos, soldados contando a modo de crónicas las hazañas del Generalísimo, artículos cargados de adjetivaciones positivas escritos por colaboradores del semanario, etc.

El 23 de enero de 1897 se edita el número 8 dedicado al jefe del Ejército Liberador cubano, Máximo Gómez. Excepto el encabezamiento, todo el espacio de la primera página, 48,26 cm. pulgadas de alto por 35, 56 cm. de ancho, fue dedicado a una estampa en colores de Gómez a caballo y con la bandera de Cuba, a quien *The London News* llamó el “Napoleón de las guerrillas.” Dicho número tiene una extraordinaria edición de 10000 ejemplares.

Ese número comienza detallando las peripecias de la revolución cubana de los últimos diez años, resaltando el Pacto del Zanjón. Los adjetivos calificativos que utiliza en todo momento son los de eminencia, conductor, líder, etc., intentando hacer un parangón entre éste y los caudillos de nuestra América:

“... el general Gómez se defiende, ataca, combate, sorprende fuerzas siempre superiores, efectúa movimientos habilísimos y se escapa a la tenaz y astuta persecución de sus adversarios, disponiendo apenas de un puñado de patriotas en diez años de continua y sangrienta lucha. Por eso hay que convenir, mirando imparcialmente la cuestión, que el hombre que tal campaña llevó a cabo, es más

que un guerrillero vulgar, y que, por lo contrario, merece el dictado de habilísimo general en jefe, de eximio organizador, táctico y estratégico, siendo una *eminencia* desde el punto de vista militar...”⁹

Este es el comienzo del uso político del pasado más cercano para justificar un presente y hacer llegar a la calidad de ejemplo a un militar cubano en nuestro país. El objetivo explícito es honrar al patriota eminente de la guerra de la independencia de Cuba como a la más culminante personalidad de esa epopeya histórica.

En la mayoría de las noticias que se encuentra Gómez, el tema siempre pasa por comentar las hazañas en el campo de batalla con adjetivaciones pomposas y plagadas de literaturizaciones en el discurso. Pero también se destaca directamente la figura del dominicano, sin nombrar cada una de las batallas y generalizando su accionar:

“... nadie puede dejar de reconocer que solamente el talento militar y audacia extraordinaria de Máximo Gómez son el factor principal de ese hábil y bien combinado movimiento de avance, de un extremo a otro de la Isla frente a formidables ejércitos por entre los cuales ha cruzado hasta golpear las puertas de la metrópoli Antillana...”¹⁰

Cuba Libre en todo momento lo toma como un héroe más allá de que despliegue relatos que retoman el pasado reciente para sostener esta idea, sabe que Gómez es considerado héroe de la patria cubana. Y vincular la heroicidad con la patria es otro operativo del semanario:

“... honor pues al héroe que todo lo ha sacrificado por la felicidad de la patria de sus afecciones. El General Máximo Gómez al frente de los ejércitos libertadores de Cuba, es el poder civilizador personificado en un hombre de condiciones sobresalientes, que esgrime las armas de la idea liberal en contra de las instituciones vetustas, para pulverizarlas juntamente con el tradicionalismo infamante que las ha producido al amparo de la barbarie de los unos y de la ignorancia de los más...”¹¹

En la cita anterior lo vemos a Gómez vinculado con la civilización, es el “deber ser”, el ejemplo para una sociedad en conflicto que atraviesa un periodo que el resto de

⁹ *Cuba Libre*, 23 de enero de 1897, p. 2.

¹⁰ *Cuba Libre*, 23 de enero de 1897, p. 2.

¹¹ *Idem*.

nuestrAmérica ya ha vivido hace casi un siglo. Diferenciarse de Europa y acercarse a los nuevos estados americanos que han logrado la emancipación de España, acto tan esperado por Cuba. Gómez es quien personifica el ideal de estado cubano:

“... honremos entonces al heraldo de la democracia, al que se presenta ante el mundo como el porta estandarte de los derechos preconizados por la Revolución (...) al patricio combatiendo por la libertad (...) el áncora de salvación en la horrible tormenta que corre el buque cubano...”¹²

En lo que respecta a las cartas escritas por Máximo Gómez y publicadas por nuestro semanario, en las mismas se evidencia la preocupación del Generalísimo por la historia de sus escoltas y por el devenir de su pueblo. En todo momento critica la acción de los españoles en la isla a las cuales las considera crueles y cruentas. Gómez es presentado con su genuino acento de soldado, breve, imperioso. Entre los grandes hombres que con arrojo y temeridad se han rodeado de una gran aureola de gloria defendiendo la causa de Cuba por su independencia, le corresponde el primer lugar a Máximo Gómez.

ANTONIO MACEO: EL TITÁN DE BRONCE

El nombre de Antonio Maceo recorrió la isla antes de su gesta libertaria por el solo hecho de ser mulato. El color de su piel fue un sello que marcó los argumentos de sus enemigos para difamarlo. Pero Maceo se hizo famoso en Cuba tras negarse a firmar el Pacto del Zanjón hacia 1878, hecho que culmina con la guerra de los Diez Años y desemboca en el acto que lo representa por antonomasia: La Protesta de Baraguá, manifiesto en donde el líder revolucionario se oponía a la no consecución de los objetivos principales de la revolución: independencia y abolición de la esclavitud.

Antonio Maceo y Grajales nació en Cuba el 14 de junio de 1845, en la calle Providencia 16. Hijo de Mariana Grajales y Marcos Maceo. Trabajó en el seno familiar hasta que en 1868 se unió a las tropas libertarias tras el reclutamiento de Rondón el 25 de octubre. Se casó con una cubana y tuvo dos hijos que fallecieron al poco tiempo de nacer.

Llega a las filas del ejército cubano como simple soldado, pero su carrera en constante ascenso revela que las potencialidades de este mulato, no estuvieron

¹² *Cuba Libre*, 23 de enero de 1897, p. 2 y 3

condicionadas por el obstáculo que representaba en la época el color de su piel. Al poco tiempo de estar en las filas insurrectas llega al cargo de teniente y en cuestión de meses logra el grado de capitán. En un año es nombrado teniente coronel y para 1872 asciende a coronel y luego a brigadier. En la guerra de 1895 ya ocupa la Lugartenencia general del Ejército Libertador.¹³

Pelea en la Guerra de los Diez Años desde 1868 hasta 1878. Ante la inminente superioridad de la armada española, el poco apoyo de los emigrados y las constantes pugnas de los representantes del gobierno, las tropas cubanas se rinden, salvo la comandada por Maceo. Al negarse a firmar el Pacto del Zanjón, documento por el cual se sellaba el cese de las acciones pero no así el logro de los ideales del Ejército Libertador, Maceo concreta una cita con el por entonces gobernador Martínez Campos. Se encuentran el 15 de marzo de 1878 pero no logran acordar posturas, deciden una tregua por unos días y continuar la lucha. Este hecho, conocido como la Protesta de Baraguá, le dio al Zanjón un carácter de descanso; parafraseando a Mesa Falcón, fue el inicio de un paréntesis que se cierra en la Guerra de 1895.

Cuba Libre revive el pasado cercano de la gesta de Maceo en sus páginas. Maceo, a diferencia de Máximo Gómez, ha muerto en la acción y ese será el pilar esencial desde donde se va a construir la figura del líder desde este semanario.

Nuestra fuente le dedica un número entero a Maceo el día 10 de Octubre de 1896, más allá de ser una figura recurrente en sus páginas. En esa edición homenaje, el tema de su muerte es tratado desde la mirada de dos militares: el coronel Alberto Nodarse Bacallao y el general José Miró Argenter. A título de contribución histórica, el semanario publica en varias ocasiones fragmentos de discursos en donde recuerdan los sucesos trágicos de aquella negra tarde de diciembre.

El día 18 de septiembre de 1897 una narración de la muerte de Maceo escrita por Nodarse ocupa un gran espacio en el semanario:

“... serían aproximadamente las dos de la tarde cuando se sintieron tiros en una de nuestras avanzadas. El General, acto continuo, ordena que todas las fuerzas monten; el estaba en su pabellón recostado en la hamaca, tenía el caballo desensillado, viéndose precisado a ponerle él mismo la

¹³ Para ampliar el tema sugerimos consultar Mesa Falcón, 1978.

montura por la proximidad del enemigo. Al montar arengó las fuerzas, diciendo entre otras palabras *muchachos vamos a la carga que les voy a enseñar a dar machete...*¹⁴

El coronel Nodarse comenta que acude al llamado de Miró para presenciar al líder caído, y se encuentra con el mulato en el suelo bañado en sangre, mientras el doctor Zertucha grita: “se acabó la guerra”. Nodarse decide continuar el enfrentamiento con las tropas españolas pero Miró le deja bien claro que es necesario que se quede para poder retirar a Maceo del lugar.

Nodarse sostiene que en ese momento Antonio Maceo abre los ojos y acciona las manos como queriéndole decir algo, pero el segundo proyectil impacta sobre él causándole la muerte.

El relato de Nodarse que se publica en *Cuba Libre* es novelesco, los matices que utiliza para traer al presente un pasado cercano son llamativos. No encontramos vertebraciones discursivas rígidas y frías, propias del discurso militar, sino que estamos frente a un relato que evidencia un compromiso emocional, que demuestra una cercanía de afecto para con el líder caído¹⁵. Y el centro de todo el relato es Antonio Maceo en ese instante antes de morir pero cargado de gloria.

Por su parte, el relato de José Miró Argenter se centra en los sucesos acaecidos entre la recepción de la carta de Máximo Gómez solicitando a Maceo regresar a La Habana y la muerte del mulato al atravesar la trocha de Muriel¹⁶. Ubicado en el centro del relato, a diferencia del de Nodarse en donde la construcción parte desde Maceo, cuenta con detalles el periplo del libertador a modo casi de crónica:

“... desde que pasamos la Trocha militar del Muriel, el General sintióse indispuerto y perdido su habitual buen humor. Notábanse en él visibles señales de cansancio y abatimiento. Las fatigas que tuvo que soportar durante dicha operación y en los días anteriores caminando muchas horas a pié por terrenos inundados de agua, exacerbaron sus padecimientos reumáticos, ocasionándole también alguna depresión de ánimo...”¹⁷

¹⁴ *Cuba Libre*, 18 de septiembre de 1897, p. 2.

¹⁵ Cfr. Gallegos, 2010b

¹⁶ Cfr. *Cuba Libre*, 28 y 29 de marzo de 1898, p. 3.

¹⁷ *Cuba Libre*, 14 y 15 de febrero de 1898, p. 3 (Campamento de Palmalarga, diciembre 14 de 1896).

Ambos discursos, el de Nodarse y el de Miró, aportan la vivencia de lo histórico como fuente, una visión teñida de particularidades a considerar a la hora de erigirlas como válidas.

El 13 de marzo de 1897 *Cuba Libre* publica la orden general del ejército, escrita por Gómez, por medio de la cual se comunica la muerte de Maceo:

“... el Lugarteniente General Antonio Maceo, ha muerto el día 7 del actual en rudo combate contra los enemigos de la Patria. Cayó el héroe en San Pedro, término de Hoyo Colorado, en la provincia de La Habana. La Patria llora a uno de sus más esforzados defensores; Cuba al más glorioso de sus hijos y el Ejército al primero de sus generales. SOLDADOS: el general Antonio Maceo ha muerto, y es preciso seguir su ejemplo de bravura y heroico patriotismo en defensa de la patria...”¹⁸

Héroe, patria y ejemplo, son las cualidades/adjetivaciones que empiezan a rondar alrededor de la figura de Maceo en horas cercanas a su muerte y va a ser el sustento del discurso que lanza nuestro semanario. La cantera de los héroes, de los mártires, se pone en acción desde *Cuba Libre*.

En la edición del día que se citó anteriormente, se publica un fragmento de las cartas enviadas por la viuda de Maceo al periódico *Patria* de New York. En ellas actúa el mismo operativo: que quede el combatiente, el que dejó su vida por la patria cubana:

“... lo que lloro principalmente en estos momentos angustiosos es más que la pérdida del esposo bien amado, la ausencia del campo de la lucha del guerrero indomable que aterrorizaba al enemigo y del patriota austero en quien siempre tuvieron un representante de la disciplina más estricta y el amor más desinteresado a la tierra cubana...”¹⁹

Apelando al uso de la historia, unos de los artículos de nuestro semanario acopla la gesta indiscutida de Maceo con las proezas, ya consagradas para finales del siglo XIX, de San Martín, Bolívar y Washington. Los muestra como el escalón máximo dentro de una pléyade de héroes que serán admirados en el mundo entero por sus virtudes cívicas y sus incorruptibles ideales.

¹⁸ *Cuba Libre*, 13 de marzo de 1897, p. 1.

¹⁹ *Ibidem*.

El misterioso personaje que firma el artículo (B. M. R.), da un paso más y también compara la figura de Maceo con la de otros héroes, en este caso argentinos, como Manuel Belgrano, Juan Gregorio de Las Heras o Manuel Dorrego, todos militares comprometidos con la lucha independentista

“... sus hijos un día recordaron que no era de hombres vivir en la afrenta cuando se tiene sangre que derramar, y una vida que perder, Belgrano, Las Heras, Dorrego, con el poder de sus tajantes espadas cortaron la cadena ignominiosa que los tenía sujetos al palo del servilismo, ese pueblo hermano tuyo en origen, hoy libre y opulento te envía su admiración; al lado de legendarios nombres grabados en bronce y mármoles imperecederos, había un sitio vacío para tu nombre. América entera te esperaba para la redención de tu patria, y si tu vida se cortó en el instante supremo, no importa, tu ejemplo llenará de fuerza a tus hermanos para continuar la tarea redentora...”²⁰

El 10 de octubre de 1897, citado número dedicado a Maceo, aparece un artículo que se denomina: El Lugar Teniente Gral. Antonio Maceo. Sin ninguna firma que acredite quién fue su productor, el escrito ocupa la totalidad de la página dos e intenta contribuir a la cantera de héroes ensalzando la figura del líder cubano a través de un discurso que lo legitime por el sólo hecho de asimilarlo a los ya “consagrados” de la historia.

Comienza estableciendo una línea de legitimación mitológica y pagana, que complementa con una diversidad de personalidades llamadas por el semanario el “Olimpo real de varones eminentes”. En esta escalada rescata a Leónidas, César, Aníbal, Carlo Magno, Arminio, Guillermo de Orange, Garibaldi, Solimán, Koneiusco, entre otros, enfatizando conscientemente Grecia, Roma, Cartago, Las Galias, Germania, Inglaterra, Italia, Turquía y Polonia. Luego mira hacia América²¹:

“... no menos pródigo nuestro bello suelo americano, ha tenido también sabios, mártires y héroes, con que formar la espléndida vía láctea, en la que exhibe ante la Historia, no las fábulas de una mitología sensual o arlequinezca (...) hay dos cumbres que dominan el inmenso palestro donde justaron los gallardos paladines fundadores de nuestras hegemonías nacionales. Esas cumbres se denominan Washington en la América inglesa, y Bolívar y San Martín en la América latina...”²²

²⁰ *Cuba Libre*, 2 de enero de 1897, p. 3.

²¹ Cfr. Gallegos, 2010b

²² *Cuba Libre*, 10 de octubre de 1897, p. 2.

Y en esa vía láctea de libertadores, en ese Olimpo de indiscutidos, en ese panteón de mártires consagrados al bronce, allí nuestro semanario intenta ubicar al mulato Maceo. Reñidor de las batallas de las primeras décadas púnicas por la libertad de Cuba, el Titán de bronce, el de la lanza invicta, el temido enemigo de la histórica armada española que tuvo a Pelayo y al Cid como sus primeros tácticos, cae preso del operativo de construcción del héroe, el padre de la patria, el indiscutido de la historia:

“...el General Antonio Maceo lleva esculpido dentro del corazón el escudo augusto de la patria, envuelto en los ensangrentados pliegues de la bandera nacional, donde la estrella solitaria ríela sobre el domo del Caribe con luz de promesas inefables...”²³

Y por si no alcanzaran las líneas antes establecidas, el semanario se dedica también a llevar al terreno de lo personal la lucha por la independencia. Con relatos cargados de sentimientos de venganza hacia España o de amor a la patria, muestran un Maceo con un destino escrito o, mejor dicho, un sujeto colectivo que se extiende *a su familia*, destinada a regar con su sangre la tierra cubana de una punta a la otra de la isla. La tarea del semanario es impecable pero no trasciende.

CONCLUSIONES

Es una constante en el discurso histórico, insistir en las estructuras narrativas que representan productos estereotipados por la cultura que los produce, buscando objetivos específicos en su utilización. Y volver al pasado para desandar el presente, la construcción de los héroes de la patria, entre otros, son operaciones historiográficas comunes en nuestra fuente de estudio: *Cuba Libre*.

¿A qué se debe esta preocupación por la construcción del héroe, del patriota, del ciudadano *en armas* enlazado por un ideal?

Tanto Gómez como Maceo reflejan las generalidades propias que representan los héroes característicos de nuestra América: idealista revolucionario que lucha contra las fuerzas de un ejército opresor, marcando una ruptura maniquea con ese pasado de valores peninsulares.

²³ Ibidem.

Héroes en franca relación con el proceso de formación de las naciones – estado en un proceso de construcción mutua de búsqueda de legitimación. En otras palabras, la creación de los *personajes* se vincula con la necesaria aparición de referentes de identidad colectivos que colaboren en la conformación de los estados a fin de unificar la diversidad característica de nuestra América.²⁴ Se confeccionó en primer término del “padre de la patria” antes que de la patria misma, porque sería él quien la fundase a través de su gesta independentista, por lo cual su paternidad no podría ser consultada. Así, las críticas a los “padres de la patria” casi ni existirían.

La controversia de la independencia en general estuvo ligada a la creación de un héroe nacional que a nivel continental fue representado por San Martín y Bolívar. Pero en el caso de Gómez y Maceo, los mismos se remiten sólo a referentes de la gesta cubana. ¿Por qué la independencia de Cuba es vista como un hecho desagregado de los procesos emancipatorios de nuestra América? ¿Cuáles son los significados que se le puede atribuir al concepto nación? Será un arduo trabajo resolver estos acertijos de carácter, si se nos permite, práctico. La cantera de héroes, los fabricantes de mártires han dejado un dilema histórico de gran envergadura que no muchos están dispuestos a discutir.

Cuba Libre conoce los engranajes de los mecanismos de legitimación entre los cuales se fomenta *la construcción del héroe*, pero el número reducido de ciudadanos que toma contacto con él lo limita a plantear sólo una parte de la realidad que es visible en periódicos de alcance nacional o internacional, en donde los operativos que llevan a cabo poseen una fuerza superior de impacto en la opinión pública.

Estas son sólo algunas líneas que responden a los cuestionamientos que realizamos al principio de este trabajo, pero también generan la necesidad de continuar ahondando en la temática. No hay que olvidar que la época de los héroes y su inoculación en el imaginario social no ha culminado, sólo que sus formas de visibilización se han modificado.

²⁴ Chust, Martínez, 2003: 51 - 70

BIBLIOGRAFÍA

- Abad, Diana, *De la guerra grande al Partido Revolucionario Cubano*, La Habana, Ed. de Ciencias Sociales, 1995
- Bloch, Marc, *Historia e historiadores*, Madrid, Akal, 1999
- Borrat, Héctor, *El periódico, actor político*, Barcelona, Editorial Gili, 1989
- Braudel, Fernand, *Escritos sobre la Historia*, Madrid, Alianza, 1991
- Chust, Manuel, Mínguez, Víctor (eds.), *La construcción del héroe en España y México*, Valencia, PUV, 2003
- de Paz Sánchez, Manuel, Naranjo Orovio, Consuelo (coords.), *Identidades e independencias. División e integración en las dos orillas, 1808 – 2008*, Las Palmas de Gran Canaria, Ediciones Idea, 2009
- Fornier, Philip, *La guerra hispano – cubano – americana y el nacimiento del imperialismo. 1895 – 1902*, vol. 1, Madrid, Akal editor, 1975
- Franco, José Luciano, *La vida heroica y ejemplar de Antonio Maceo: Cronología*, La Habana, Comisión Nacional de la Academia de Ciencias – Instituto de Historia, 1963
- Gallegos, Claudio, << Construyendo parámetros de producción contrahegemónicos. Abordaje metodológico de prensa escrita: el semanario Cuba Libre >>, *Actas del XIV Congreso de la FIEALC, América Latina y el Mediterráneo: ideas en contacto*, Atenas, Grecia, 14 – 16 de octubre de 2009
- Gallegos, Claudio, <<Colonialismo vs Imperialismo en el proceso independentista cubano >>, *Cuadernos Americanos. Nueva Época*, Universidad Autónoma de México, Año XXIV, N° 132, (abril-junio del 2010a), pp. 117-136. ISSN: 0185-156X
- Gallegos, Claudio, <<Un relato de bronce y laureles: Antonio Maceo en el semanario Cuba Libre >>, *IV Congreso Interoceánico de Estudios Latinoamericanos. X Seminario Argentino – Chileno. IV Seminario Cono Sur de Ciencias Sociales, Humanidades y Relaciones Internacionales. Las travesías de la libertad ante el Bicentenario*. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina, 2010b. ISBN: 978-987-9441-40-4

López Mesa, Enrique, <<Historiografía y nación en Cuba>>, Naranjo Orovio, Consuelo, Serrano, Carlos (eds.), *Imágenes e imaginarios nacionales en el ultramar español*, Madrid, CSIC, 1999: 171 – 195

Mesa Falcón, Joel (comp.) *Antonio Maceo*, Santiago de Cuba, Oriente, 1978

Portuondo, José Antonio, *El pensamiento vivo de Antonio Maceo*, La Habana, Consejo Nacional de Cultura, 1962

Rodríguez Adriana y Gallegos, Claudio, <<El '98 Cubano: Los vectores de construcción de la Visión Hegemónica>> Arpini, Adriana; Maiz, Claudio y Montarulli, Silvana (ed.) *Hilar Ideas. Travesías del pensamiento en América Latina*, Quellqasqa, Guaymallén, 2007